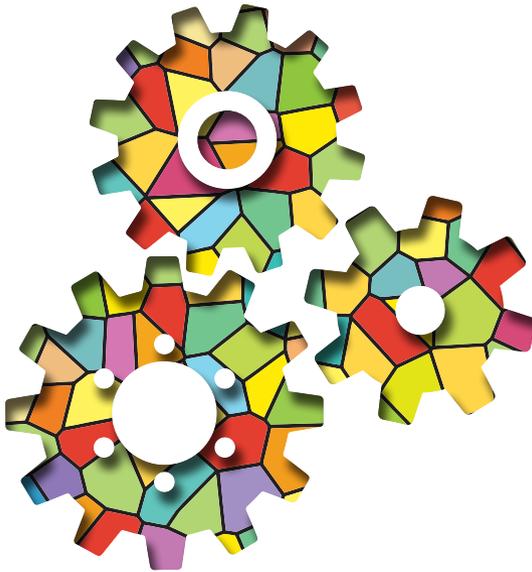

EL TRABAJO EN LA IGLESIA

Cómo los líderes y seguidores trabajan juntos en la iglesia



RODNEY SHAW

CONTENIDO

Prefacio	ix
DIRIGIENDO A LOS SEGUIDORES	1
1. Liderazgo centrado en el seguidor	3
2. El líder y la cultura	13
3. La atmósfera de posibilidad	21
4. Porque sus pies están sucios: En la servidumbre	31
5. ¿De dónde viene la influencia?	37
6. Trabajando con voluntarios, parte 1	49
7. Trabajando con voluntarios, parte 2	59
8. Descargando, delegando y desarrollando	67
9. Una vez fui ciego, pero ahora veo: Cultivando la visión	77
10. Misión versus visión y la visión espiral	87
SIGUIENDO A LOS LÍDERES	97
11. El seguimiento es importante	99
12. La espantosa palabra	109
13. Hacia una comprensión del seguimiento	115
14. El poder del seguimiento	123
15. Todo se levanta y cae por el seguimiento	131

16. Sigue con propósito	137
17. Liderando en la estela	153
18. ¡No seas uno de esos individuos!	161
19. Encontrando propósito como seguidor-líder	173
20. Respondiendo el llamado al ministerio vocacional	185
TRABAJANDO JUNTOS	197
21. Trabajando juntos	199
22. El modelo de ministerio de Hechos 6	211
23. Logrando la visión juntos	223
24. Las políticas de compartir	231
25. Sirviendo lateralmente	239
26. ¿Quién está en la primera?	245
27. El camello que falta	255
28. Diez principios para manejar los conflictos	263
29. Compartimentos	275
30. Permanece en tu carril	283

Liderazgo centrado en el seguidor

El trabajo en la iglesia: El glorioso desastre

El trabajo en la iglesia es diferente. El trabajo en la iglesia puede ser la única empresa en la que los inversionistas son los propietarios, son los clientes, son los empleados, son el producto. A diferencia de la manufactura, no cargamos una máquina con los mismos materiales cada día y sacamos los

mismos artículos por la parte de atrás. Aunque hay mucho que decir sobre los procesos y los sistemas, no garantizan que se hagan discípulos. Cada ser humano es diferente, tiene necesidades distintas y responde de manera diferente a nuestros esfuerzos. Los seres humanos son tan misteriosos, maravillosos y frustrantes como cualquier cosa de la creación.

En el trabajo en la iglesia, el producto nunca se completa. El objeto nunca cae por detrás. Nuestros productos están en desarrollo continuo. El éxito no se determina en un momento o por un evento. Estamos en una jornada continua de formación espiritual, al igual que aquellos a los que dirigimos. Vamos de fe en fe, de gloria en gloria. Crecemos un poco aquí, un poco allá. Entendemos línea tras línea, precepto tras precepto. No solo eso, sino que el progreso de toda una vida puede perderse en un momento. Para complicar las cosas, hay un enemigo implacable e invisible que se ha propuesto deshacer nuestro progreso. Mientras nosotros cultivamos, plantamos y regamos, él siembra malas hierbas en nuestros campos.

Todo esto está revestido con los adornos culturales del ministerio: la tecnología, sus métodos y los estilos de adoración, cosas sobre las que la gente tiene fuertes opiniones. *Este es el trabajo en la iglesia.*

Tal vez el componente más sensato del trabajo en la iglesia sea la realidad de que las consecuencias de nuestro trabajo son eternas.

Sin embargo, este es el reto que los líderes de la iglesia abrazan cada día con gusto y voluntariamente. Los líderes de la iglesia se aferran a sus seguidores con un amor tenaz y abrazan con valentía la incertidumbre, a menudo con poco más que una visión y la fe en Dios. Entre todas las voces y distracciones, los

líderes de la iglesia declaran que *hay esperanza en Dios*. Los líderes de la iglesia conectan a las personas con un propósito. Los líderes de la iglesia les recuerdan a sus seguidores que su trabajo es importante. Los líderes de la iglesia apuntan al futuro. Los líderes de la iglesia tienden una mano amiga. Los líderes lo dan todo de sí mismos cada semana con la esperanza de que la gente sea bendecida y capacitada para caminar por este camino de la fe. Los líderes de la iglesia siguen diciendo: “¡Podemos hacerlo!” y lo creen. Aunque las circunstancias y los retos del trabajo en la iglesia pueden ser únicos, los resultados producen el más profundo gozo.

Los líderes de la iglesia invitan a las personas a una jornada compartida de discipulado, una jornada que requiere cambio, sacrificio y trabajo duro. También es una jornada llena de gran gozo y plenitud. A veces nos esforzamos por convencer a la gente de que la jornada cristiana es la mejor, incluso cuando deben negarse a sí mismos y tomar cruces. A la ex primera dama de los Estados Unidos, Rosalynn Carter, se le atribuye la siguiente frase: “Un líder lleva a la gente a donde quiere ir. Un gran líder lleva a la gente a donde no necesariamente quiere ir, pero debe ir.” Refiriéndose a Moisés, uno de mis profesores de la universidad bíblica, Kelsey Griffin, tenía su versión de la idea: “Los líderes llevan a la gente a donde no quieren ir y hace que se alegren de haber ido.”

El ministerio del liderazgo

El liderazgo es ministerio. Al colocar la palabra ministerio junto a la palabra liderazgo, el significado del liderazgo es básicamente alterado. Si el liderazgo se ve como ministerio (ser-

vicio), el enfoque se cambia del líder a los dirigidos. Romanos 12:6-8 menciona el liderazgo como un don de Dios. Aquellos que tienen tal don lo tienen como una confianza por parte de Dios para el beneficio de otros. Esto se demuestra en Efesios 4, donde se declara que el propósito de los dones del oficio ministerial es “para la edificación del cuerpo de Cristo” (versículo 12). Aquellos que poseen el don del liderazgo han sido colocados en el cuerpo de Cristo para beneficiar a otros. Es una vida de servicio desinteresado a los demás. Los líderes no solo tienen una responsabilidad desproporcionada en cuanto a la recepción, comunicación y cumplimiento de la visión, sino que los líderes comprometidos con el trabajo en la iglesia asumen el yugo de la servidumbre y viven dedicados al progreso de los demás. Los líderes ofrecen sus dones al cuerpo de Cristo en un esfuerzo por ayudar a otros a ejercer sus dones. El liderazgo, por tanto, es un tremendo privilegio que conlleva una gran responsabilidad y un compromiso de servidumbre.

Los que se inclinan hacia el liderazgo deben reflexionar periódicamente sobre sus motivos. ¿Qué te motiva a liderar? ¿Estás dotado como líder? En términos prácticos, ¿qué puedes lograr como líder que no puedes lograr de otra manera? ¿Puedes liderar sin ocupar un puesto? ¿Está el crecimiento y el bienestar de los demás en el centro de tus aspiraciones? Es fácil considerar el liderazgo como un medio para alcanzar el éxito y perder de vista las verdaderas responsabilidades del liderazgo cristiano.

Es bueno aspirar al liderazgo. “Si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Timoteo 3:1). Sin embargo, lo que sigue a esto son los estrictos proporcionados requisitos y responsabilidades para aquellos que lo hacen (versículos 2-13). El escritor de Hebreos hizo una declaración aplicable con referencia al

sacerdocio del Antiguo Testamento: “Nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios” (Hebreos 5:4). Aunque la mayoría no son obispos, el punto sigue siendo: el liderazgo conlleva enormes responsabilidades. Por eso el Nuevo Testamento advierte que no se debe entrar al liderazgo precipitadamente.

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación. (Santiago 3:1)

No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro. (1 Timoteo 5:22)

Un líder espiritual no debe ser “un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.” (1 Timoteo 3:6)

Los líderes le rendirán cuentas a Dios por aquellos a quienes dirigen: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta.” (Hebreos 13:17)

En lugar de aspirar a posiciones de liderazgo, los cristianos deberían aspirar a la fidelidad

En lugar de aspirar a posiciones de liderazgo, los cristianos deberían aspirar a la fidelidad dondequiera que estén y con las responsabilidades que tengan. La

fidelidad es el objetivo principal de un cristiano. A medida que demos demos ser fieles, Dios nos confiará otras oportunidades. Si Dios elige un papel de liderazgo para nosotros, estaremos preparados si hemos sido fieles; y si estamos desempeñándonos en un papel de liderazgo, la fidelidad es la clave para cumplir con éxito nuestro llamado. En última instancia, seremos juzgados por nuestra fidelidad.

La mayoría de las personas quieren hacer una contribución significativa en la vida y en las instituciones que aman. Aun así, el liderazgo debe verse como una encomienda de Dios, una responsabilidad a la que uno está unido. Y aunque el liderazgo puede ser gratificante, no es una forma de afirmarse a sí mismo, ni una manera de llevar cuentas o de demostrar el éxito personal. El liderazgo no es un destino; es una responsabilidad. La enseñanza de Jesús sobre la administración indica que seremos juzgados de acuerdo con las oportunidades que Dios nos ha dado.

“Porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá” (Lucas 12:48). La carga del liderazgo es enorme. No es una responsabilidad que debe tomarse a la ligera.

Aspirar al liderazgo como medio de autopromoción es contrario al ministerio del liderazgo. Los discípulos de Cristo parecen haber estado preocupados por la cuestión de cuál de ellos sería el líder. Parece que en varias ocasiones “entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor” (Lucas 9:46; Mateo 18:1; Marcos 9:34; Lucas 22:24). Varios años después Juan escribió una carta que contiene una interesante declaración sobre Diótrefes, uno de los causantes de problemas en la iglesia. Este hombre tenía el mismo problema que los discípulos. Juan

lo describió como uno “al cual le gusta tener el primer lugar” (3 Juan 9). Cuando el liderazgo cesa de ser ministerio (servicio) y se convierte en un camino al éxito, cesa de ser liderazgo bíblico.

Liderazgo centrado en los seguidores

El liderazgo es importante porque los seguidores son importantes. El liderazgo tiene que ver con los seguidores y punto. Aunque la visión es importante, la visión de un líder es secundaria con respecto al bienestar y el progreso de sus seguidores. Los seguidores no existen porque los líderes necesitan ayuda para cumplir su visión. Los líderes existen porque los seguidores necesitan orientación mientras cumplen con su destino ordenado por Dios. Los seguidores son la prioridad en el trabajo en la iglesia, los líderes apoyan a los seguidores, y la visión es simplemente una herramienta que ayuda a ambos a avanzar. Los seguidores no son un recurso para apoyar una visión; la visión es un recurso que apoya a los seguidores.

El liderazgo es importante porque los seguidores son importantes. El liderazgo tiene que ver con los seguidores.

El liderazgo puede desviarse fácilmente hacia una visión centrada en un modelo en el que los seguidores son vistos como un recurso para cumplir con la visión. El liderazgo centrado en la visión subordina a los seguidores a la visión. En este modelo, los seguidores son valorados en la medida en que promueven la visión. El trabajo en la iglesia es una empresa de personas; por lo tanto, la visión –cualquiera que sea la que esperamos lograr

a nivel organizacional– está al servicio de los seguidores para ayudarlos a cumplir con el propósito que Dios les ha dado.

En el trabajo en la iglesia, los líderes se enfrentan a la realidad del seguidor. Aunque los líderes son garantes del propósito de la iglesia, este propósito inevitablemente implica el crecimiento, el desarrollo y el bienestar de los seguidores. El propósito del trabajo en la iglesia es hacer discípulos. Por consiguiente, el cumplimiento de las responsabilidades de un líder cristiano solo se logra a través del reclutamiento y el desarrollo exitoso de seguidores. El liderazgo cristiano es un esfuerzo de reclutamiento y desarrollo, no una simple arquitectura o éxito organizacional. En el trabajo en la iglesia no existe el progreso organizacional a expensas o ausente del progreso individual. Los seguidores individuales son las partes integrantes que componen colectivamente el éxito organizacional. Este es un liderazgo centrado en los seguidores.

Esto no significa que los líderes cristianos no tengan trabajo que realizar o que la estructura organizacional, la planificación estratégica y el progreso institucional no sean importantes. Estas cosas son de vital importancia; sin embargo, deben ser para el beneficio de los seguidores y no deben solamente constituir una sobrecarga organizacional que debe ser mantenida por los seguidores. En el trabajo en la iglesia, los seguidores están por encima de la visión organizacional. Los seguidores son la razón por la que hay líderes. Los seguidores son la razón por la que existe la visión. En consecuencia, tanto los líderes como la visión están al servicio de los seguidores, y no al revés. La organización no tiene ningún valor inherente fuera de su utilidad para apoyar a los seguidores. Este es el liderazgo centrado en los seguidores.

¿En la imagen de quién?

El mayor gozo para un líder es ver a sus seguidores crecer en su potencial ordenado por Dios. Este crecimiento individual es uno de los indicadores principales del éxito organizacional. Los sistemas y las estructuras pueden tener vida propia, pero el indicador definitivo de su valor es su impacto en la vida de los individuos. Pablo demostró este interés por los gálatas cuando escribió: “Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros” (4:19). Su labor y la estructura de las iglesias que plantó fueron, en última instancia, para el bienestar del creyente individual.

A pesar de que los líderes a menudo son mentores de personas que emulan las formas, los gestos y la manera de hacer las cosas del líder, la tarea de un líder no es reproducirse a sí mismo en los demás. El liderazgo centrado en el seguidor se preocupa más por la formación de Cristo en el seguidor y por cultivar los dones dados por Dios al seguidor. El éxito de nuestros seguidores es el indicador final de nuestro propio éxito como líderes, y su éxito se mide por su conformidad a la imagen de Cristo y el grado en que cumplen su propósito ordenado por Dios. Este es el liderazgo centrado en los seguidores.